

Kultur Koordinadora, personal resumen de una experiencia

Jon Arriaga

Fotos: Foto Valentín



Comparsa de Carnavales en la Herriko Plaza, en febrero de 1980.

Finales de los 70 del siglo pasado, nos encontramos en un momento crucial para Euskadi en general y para Errenteria, como pueblo trabajador y luchador, en particular. Está dando sus últimos coletazos la dictadura, y se empiezan a ver los primeros atisbos de una libertad.

Eran años de sufrimiento, represión policial, pero también de movimientos culturales y sociales; la lucha estaba a la orden del día por parte de todos los sectores sociales, deportivos, culturales, laborales, políticos... Todo era trascendente, debates, decisiones; sabíamos que estábamos creando el germen de lo que en un futuro sería la sociedad, tanto nuestra como sobre todo de nuestros descendientes.

Entre la juventud de Errenteria, el ambiente que se respiraba era fundamentalmente *abertzale*, se miraba con recelo a quienes defendían otro tipo de alternativa que no fuese exclusivamente nacionalista, eran españoles, *felipes*,... aún algunos recordamos aquellos conciertos clandestinos de grupos como Oskorri, o Imanol Larzabal, que eran sistemáticamente boicoteados por la corriente independentista...

En aquel tiempo, un grupo de sociedades culturales de Errenteria, decidimos crear la *Kultur Koordinadora*. Allí estábamos representantes de

Hibaika (entonces sociedad cultural), Iraultza, Urdaburu, Beraun, Bukagaitz... Posteriormente estos representantes pasaron a ser miembros de esta entidad, no sabemos bien si representando a dichas sociedades, o simplemente nos representábamos a nosotros mismos, pero eso ¿no era habitual en aquellos tiempos? ¿Objetivo? Intentar dar un toque cultural abierto a la cultura de nuestro pueblo, así como –y por qué no– unos momentos de alegría ante tanta tensión.

El comienzo de la *Kultur Koordinadora* no fue nada sencillo, teníamos planteamientos y una diversidad ideológica absoluta y había que aglutinar todas las corrientes y realizar actividades y eventos consensuados. Tengamos en cuenta que la política en esos momentos era el denominador común de la mayoría de la juventud que se movilizaba, pero al mismo tiempo, sabíamos que debíamos hacer algo diferente.

Muchos jóvenes –y no tan jóvenes– no conocen esta fase, otros simplemente no la recuerdan. Desde estas líneas, quisiera esbozar y recordar alguna de las anécdotas que se dieron durante el tiempo de vida de dicha *Kultur Koordinadora*.

Como decíamos, *Kultur Koordinadora* se creó en los años 77-78 y duró hasta el 82-83, aproxima-



“Entierro de la sardina” como final de las actividades programadas en febrero de 1980 en Carnavales.

damente. Clandestina, no hay actas sobre fechas, pero tal como nos supimos constituir, supimos también cuál era el momento de decir *agur*, cuando comprobamos que las alternativas a nuestras gestiones las podían realizar otro tipo de entidades, y nuestras energías decidieron ir por otros caminos. Eso sí, y como algo atípico, tal como nos creamos supimos decir hasta aquí de forma amigable, y hoy es el día en el que nos podemos juntar a cenar y reírnos todos juntos, a pesar, repito, de las grandes diferencias ideológicas que pudiésemos tener entre nosotros. Algo extraño en esta Euskadi ¿verdad? Funcionábamos como grupo con una gran disciplina, reuniones semanales y actos continuos en los que participábamos todos como una piña.

La financiación para nuestras actividades corría a cargo de las subvenciones del ayuntamiento para festejos, de la colaboración de la hostelería (muy importante), y de cuestaciones. Podemos decir que nunca ningún miembro de esta entidad cobró absolutamente nada por su trabajo y colaboración.

La *Kultur Koordinadora* llevó a delante una serie de eventos culturales-políticos muy importante en aquella época y hasta aquel momento impensables de realizar.

Así, dentro de una serie de semanas culturales y ante la llegada del referéndum sobre la Constitución o las primeras elecciones municipales, organizó una serie de charlas y mesas redondas en el cine “On-Bide”, en las que, participó gente tan diferente como Enrique Casas (posteriormente

senador del PSE, asesinado por los Comandos Autónomos Anticapitalistas) o Telesforo Monzón, antiguo ministro del Gobierno Vasco y líder del entonces incipiente movimiento que posteriormente se llamó Herri Batasuna, siempre con su *makila*. Para poder traer a Telesforo Monzón hubo que hacerlo de forma clandestina, ya que tenía prohibida su estancia en esta parte de Euskadi.

En las charlas participaron responsables de partidos entonces existentes en nuestra particular sopa de siglas, como LAIA BAI, LAIA EZ, EHAS, EIA, HASI, ESEI, ESB... Los participantes en los debates, algunos de los cuales eran representantes principales de sus partidos, se reunían en el cine On-Bide para un debate, no permitido, y por tanto con una publicidad clandestina, pero con una respuesta masiva de público.

Las consecuencias de esto siempre eran las mismas. Al final, como organizadores, nos veíamos en el Gobierno Civil.

En aquel tiempo, la *Kultur Koordinadora*, tenía su propia revista, cuyo nombre fue *Orereta*, –si leen esto mis hijos, que a día de hoy siempre les rectifico cuando quieren hablar de mi pueblo diciéndoles que se llama Errenteria, se reirán un rato–. Dicha revista, lógicamente no legalizada, la escribíamos –mejor dicho la mal escribíamos–, la imprimíamos y la difundíamos por las calles. Para ello nos tuvimos que “agenciar” una multicopista, claro.

Pero si por algo destacó la *Kultur Koordinadora*, fue por las actividades festivas, y por intentar poner una sonrisa en la vida de los errenteriaras.



“Entierro de la sardina” en febrero de 1980, en Carnavales.

¿Quién de esa época no recuerda los bailes que todos los domingos organizábamos en la Alameda, con grupos de música más *inn* del momento: Oroitzak, Akelarre, Joselu Anaiak, Arkaitz, Egan,...? Bailes que se realizaban gracias a la aportación financiera de los bares del pueblo. Siempre había alguno que se hacía el díscolo, pero en líneas generales, con una gran participación; por si acaso, mensualmente ahí nos tenían, como el recaudador del frac, pidiéndoles dinero para poder pagar los conciertos. ¿Cuántas veces hemos tenido que salir todos por piernas, ya que era muy asiduo que los bailes terminasen con cargas policiales? ¿Cuántas veces nos tocó negociar con la Guardia Civil, para que no cargasen contra la gente que estaba bailando, sea porque las manifestaciones finalizaban donde el baile, o por cualquier otra razón? ¡Desgraciadamente pocas veces nos hacían caso! Cargaban y la cosa terminaba con algo que, por desgracia, se nos hizo habitual: los festivos corriendo y recibiendo... En el apartado de fiestas, y más concretamente de Magdalenas, desde un principio quisimos darle –y creo le dimos– un giro importante a muchos de los actos que hasta entonces se realizaban en el pueblo. Hubo un tiempo en que desde la *Kultur Koordinadora* se organizaban las dianas, los bailes, el día del jubilado, el día del niño, el concurso de *marmitako*... Era una forma de colaborar y – por qué no decirlo– de ganar un dinero para poder realizar actividades culturales durante el resto del año.

Entre las actividades festivas, me gustaría recordar la carrera de calzoncillos. Una disparatada idea que se nos ocurrió como un acto festivo/rei-



Manifestación contra la subida de impuestos y tasas municipales, convocada para acudir al Pleno a celebrar el 16 de enero de 1980, que fue suspendido y aplazado al día 18 de enero.

vindicativo para una noche de Madalenas. Estaba en el programa y lógicamente una vez programada estaba el miedo de participación, no esperábamos prácticamente a ningún “osado” dispuesto a tomar parte en aquella locura. Incluso, para que no caer en el riesgo de que no acudiese nadie ahí estábamos nosotros dispuestos a salir. Preparamos 100 dorsales, previendo que iban a sobrar 90.

Llega el día de la carrera, estábamos cenando un bocadillo antes de salir, y la Policía Municipal nos localiza: había un tumulto enorme, la calle Viteri abarrotada de gente que quería ver el evento, y cientos de participantes preparados. Tuvimos que dar la salida como pudimos, sin dorsales ni nada. La gente salía en calzoncillos y bragas, pero muchos finalizaron la carrera absolutamente sin nada. Las calles estaban sin vallar, quien esperaba eso, y el público les quitaba lo que les quedaba de ropa... En fin, un desastre, pero a la vez una gran fiesta.

Llegó el final y el momento de repartir los premios. El debate era si se lo dabas al más original, al primero... La plaza del ayuntamiento estaba llena de gente diciendo que había ganado él –o ella–. En fin, que la solución fue subir al balcón del ayuntamiento y tirar los tres trofeos, el más hábil se llevaría el gato al agua. Una y no más. No volvimos a organizar otra carrera de calzoncillos y bragas, ya que al margen del toque gubernamental habitual, se nos quitaron las ganas de meternos en esa salsa.



Manifestación contra la subida de impuestos y tasas municipales, convocada para acudir al Pleno a celebrar el 16 de enero de 1980, que fue suspendido y aplazado al día 18 de enero.

Otra actividad que cambiamos fue el día del jubilado. Hasta nuestra llegada el día del jubilado se celebraba en el antiguo frontón y los jubilados recibían siempre lo mismo, la tamborrada infantil entonces de Gabierrota, un festival de jotas navarras, y poco más.

Decidimos darle un giro, montamos una comida para todos los jubilados en el frontón y como postre un espectáculo de *striptease*. ¡Y quién mejor para ello que las *vedettes* del *Plata* de Zaragoza! Era éste un antro al que mucha gente que habíamos podido ir en alguna ocasión a la capital aragonesa acudíamos a reírnos un rato, dado el carácter del espectáculo (Hoy existe, reabierto, pero ahora con otro "toque"). Allí fuimos a Zaragoza a contratarlos y trajimos a Erreterria todo el *show*, con la bella Chulita –unos sesenta años y cantando sus picantes canciones–, un destape femenino –el pecho solamente–, no pensemos otra cosa, ¿eh? El resultado fue un éxito sin precedentes, los jubilados felices. Dicen que por esos días hubo más infartos de los habituales en el pueblo entre las personas de edad longeva, casualidad pura... En este caso podemos decir que el espectáculo continuó por unos años.

Tiempo de inquietudes sociales. Desde *Kultur Koordinadora* intentábamos ser solidarios con los movimientos sociales y con la lucha de los trabajadores, presos, etc. Recuerdo, entre otros, la larga lucha que mantuvieron en Laminaciones de Lesaka y las colectas que hacíamos en el pue-

blo para la caja de resistencia. En las Navidades de 1976 desde el entorno de la *Kultur Koordinadora* sacamos un *Olentzero* reivindicando la amnistía general, una reivindicación vivida por amplísimos sectores de nuestra población. Recuerdo que aquel año la concentración de *Olentzeros* en la plaza del ayuntamiento concluyó con una carga de la Guardia Civil. Eran momentos de cultura; pero también reivindicativos...

Al margen de las actividades habituales, teníamos también nuestro tiempo para las bromas. Quiero recordar "alguna de nuestras bromas", que tal vez en su momento no hicieron excesiva gracia pero estaban hechas con la mejor intención del mundo, no lo dudéis.

En aquellos primeros años de "democracia", cuando todavía no se habían realizado las primeras elecciones municipales, el Ayuntamiento estaba gobernado por una Gestora Municipal compuesta por diversos partidos, y entre ellos estaba un buen amigo como concejal del PCE. Dentro de una gran campaña, por ellos ideada, basada en la consecución de un mercado justo, con precios justos, montaron un puesto en el mercado de abastos para la regulación de los precios.

Era un establecimiento en el cual el Consistorio realizaba las compras al por mayor y ponía a estos productos a la venta a un precio "justo", que debía servir como referente a la población de Erreterria. Aprovechando esa iniciativa, el Día de los Santos Inocentes, publicamos en



Asamblea en la Herriko Plaza contra la subida de impuestos y tasas municipales, convocada para acudir al Pleno a celebrar el 16 de enero de 1980, que fue suspendido y aplazado al día 18 de enero.

el periódico que se había creado un mercado de precio justo de juguetes de cara a los Reyes, entonces líderes indiscutibles de los regalos navideños a niños y niñas.

Para obtener dichos juguetes había que ir al Ayuntamiento y preguntar por este concejal en concreto –no quiero poner su nombre por respeto y por no saber si le haría gracia, aún transcurrido tantos años–. Pues bien, la respuesta fue masiva. Cantidad de personas acudieron al Ayuntamiento preguntando por el susodicho concejal, al que, sé de buena tinta, que no le hizo demasiada gracia esta inocentada. Otro día de Santos Inocentes, organizamos un concierto en la Alameda del grupo de música Errobi. El grupo de Baiona en esa época estaba prohibido aquí en Hegoalde, por lo que la noticia fue muy difundida e incluso se organizaron autocares hasta Errenteria.

Ese día en una Alameda tomada por la Guardia Civil y cientos de personas esperando dicho concierto salieron al kiosko dos personas, con guitarras de plástico y con música en *play back* de Errobi. Ahí que se atreven estos valientes... Este acto era –y así lo asumió la gente que acudió– un acto reivindicativo sobre lo incongruente que era que grupos musicales como Errobi estuviesen prohibidos.

Kultur Koordinadora, en colaboración con Ereintza Dantza Taldea, organizó los primeros *Ihauteriak* o Carnavales de Errenteria, cuando todavía estaban prohibidos. Al año siguiente se legalizaron, pero debíamos hacer un acto reivindicativo de estas características.

Aún recuerdo a la gente vestida de Nerón, de escocés, etc. Cuatro personas nos encaramamos al balcón del ayuntamiento para desde allí lanzar el cohete y luego salir por piernas.

Pero aún más divertido fue –no hace mucho he visto una película en super 8 del acto–, cuando sacamos la *sokamuturra* y la Policía Nacional la persiguió en furgoneta.

Todos estos actos fueron nuestra forma de lucha para reivindicar una libertad que estaba por llegar y una normalización a la que aspirábamos tanto jóvenes, como no tan jóvenes. Soy de la opinión de que con estos actos pusimos también nuestro granito de arena por la democracia y por la libertad de expresión, así como por comenzar a olvidarnos de los tipismos franquistas que aún sufríamos. Pero todo lo que se inicia también tiene un final y tal como lo creamos supimos irnos cada uno a otro tipo de actividades. Algunos nos metimos de concejales por una temporada, buscando un nuevo camino en esa búsqueda de libertad, pero ésa es otra historia...



Manifestación contra la subida de impuestos y tasas municipales, convocada para acudir al Pleno a celebrar el 16 de enero de 1980, que fue suspendido y aplazado al día 18 de enero.



Barricada colocada en la carretera Nacional-1 el 12 de junio de 1977 durante la huelga general convocada en protesta por la actuación de las Fuerzas de Orden Público.